



EDITORIAL



Los seis mitos de la educación moderna*

Francis Bacon, Galileo, Descartes y los otros pensadores europeos ayudaron a establecer las bases del sistema educativo que hoy es cada vez más global; las bases que se veneran como reliquias sostenidas en seis mitos claves que hemos llegado a aceptar sin cuestionamiento.

MITO UNO: La ignorancia es un problema solucionable

La ignorancia es una parte aceptable de la condición humana. No podemos comprender el mundo en su totalidad. El avance del conocimiento siempre cargó consigo el avance de alguna forma de ignorancia. Por ejemplo, en 1929 el conocimiento de lo que una sustancia como los clorofluorocarbonados (CFCs) le haría al ozono estratosférico era una ignorancia trivial. Pero en 1930, después que Thomas Midgely, Jr. descubrió los CFCs, lo que era ignorancia trivial se convirtió en una brecha crítica amenazando la vida en el entendimiento humano, no cerrada hasta los años 70, cuando podría ya ser demasiado tarde.

Con el descubrimiento de los CFCs el conocimiento creció, pero como la circunferencia de un círculo expandiéndose, la ignorancia también creció.

MITO DOS: Con suficiente conocimiento y tecnología, podemos administrar la Tierra

La complejidad de la Tierra y sus sistemas de vida jamás pueden ser “administradas” con seguridad. Lo que puede ser administrado, en cambio, somos nosotros: los deseos humanos, las economías, la política y las comunidades. Pero nuestra atención es atrapada por aquellas cosas que impiden las elecciones fuertes implicadas en la política, la moralidad, la ética y el sentido común. Tiene mucho más sentido reformarnos nosotros para entallar en un planeta finito que intentar reformar el planeta para servir nuestros infinitos deseos.

* Fuente: ComunidadEducativa. Grupo Electrónico de los firmantes del Pronunciamento Latinoamericano por una educación para todos. <http://ar.groups.yahoo.com/group/ComunidadEducativa>. El autor amablemente autorizó la reproducción en la Sección Editorial de Uni-pluri/versidad.

MITO TRES: El conocimiento (y por tanto la bondad humana) está creciendo

Una explosión de información no debe ser mal interpretada como un crecimiento en el conocimiento y la sabiduría. Aunque algún conocimiento crece, otros tipos de conocimientos se pierden. Por ejemplo, David Ehrenfeld ha destacado que en las universidades muchos departamentos de biología no están contratando más personal en áreas tales como taxonomía u ornitología, enfocándose más bien en la biología molecular y la ingeniería genética, las cuales son más lucrativas pero no más importantes como áreas de investigación. Y no es sólo el conocimiento en ciertas disciplinas lo que estamos perdiendo, sino también el conocimiento vernáculo, con lo cual me refiero al conocimiento que la gente tiene de sus lugares. De acuerdo a Barry López: *«Año tras año está mermando el número de gente con experiencia de primera mano con la tierra. Las poblaciones rurales continúan mudándose a las ciudades... En el despertar de esta pérdida de conocimientos personales y locales, el conocimiento del cual se deriva la geografía real, el conocimiento sobre el cual un país debe sostenerse, se ha hecho algo difícil de definir pero pienso que es siniestro e inestable».*

Las universidades modernas no consideran que este tipo de conocimiento valga saberlo, excepto para conservarlo como una rareza bajo «cultura popular». En cambio, concibe su misión como colaborando al «fondo del conocimiento humano» a través de las investigaciones. El historiador Page Smith ha dicho de esto: *«La gran mayoría de la llamada investigación que se desarrolla en las universidades modernas no tiene ningún valor en esencia. Ésta no empuja mucho las ‘fronteras del conocimiento’ omnipresentes como se invoca tan confiadamente. Ésta no resulta, en lo principal, en mayor salud o felicidad para la mayoría de la población general o de cualquier segmento particular.»* Considerando todas estas cosas, es posible que nos estemos volviendo más ignorantes de lo que debemos saber para vivir bien y sosteniblemente sobre la Tierra.

MITO CUATRO: El mundo es ordenado y arregladito, ‘bien bonito’

La educación moderna fragmenta el mundo en partes y pedazos llamados ‘disciplinas’ y ‘subdisciplinas’, cada una separada y sellada herméticamente de la otra. Como resultado, después de 12, 16 ó hasta 21 años de educación, la mayoría de los estudiantes se gradúan sin ningún amplio sentido integrado de la unidad de las cosas. Las consecuencias para el planeta son grandes. Por ejemplo, rutinariamente producimos economistas que carecen del más rudimentario entendimiento de la ecología y la termodinámica. Esto explica por qué nuestro sistema nacional de finanzas suma el precio de la venta de un bushel de trigo al producto bruto nacional mientras olvida restar los tres bushels de suelo perdidos para hacer crecer el de trigo. Como resultado de una educación incompleta, nos hemos engañado a nosotros mismos al hacernos creer que somos más ricos de lo que en realidad somos.

MITO CINCO: El propósito de la educación es producir gente ‘exitosa’

Thomas Merton identifica esto como “la producción de masas de gentes literalmente inútiles para todo excepto para tomar parte en una charada elaborada y completamente artificial”. Su consejo a los estudiantes era “sean cualquier cosa que quieran ser, sean locos, borrachos y degenerados de todas las formas y maneras, pero a toda costa eviten una cosa: el éxito.” El hecho es simplemente que el

planeta no necesita más gente “exitosa”. Pero necesita desesperadamente más pacifistas, curanderos, restauradores, cuenta-cuentos y amantes de todos los tipos. Necesita gente que viva bien en sus lugares. Necesita gente de coraje moral, deseosa de unirse a la lucha para hacer el mundo habitable, justo y humano. Y estas cualidades tienen poco que ver con el éxito como nuestra cultura lo ha definido.

MITO SEIS: La cultura occidental representa el pináculo del logro humano

Esto, por supuesto, representa arrogancia cultural de la peor calaña y una suprema mala lectura de la historia y la antropología. Recientemente, esta visión ha tomado la forma de que porque Occidente ‘ganó’ la guerra fría, su sociedad debe ser el modelo ideal para el resto del mundo. Ciertamente, el estado comunista falló como sistema económico, mayormente porque produjo demasiado poco a un costo demasiado alto. Pero el capitalismo también ha fallado porque produce demasiado y comparte muy poco, también a un costo demasiado alto para nuestros hijos y nietos. El comunismo falló porque destruye también la moral. Este no es el mundo feliz que cualquier cantidad de anunciantes abatidos y políticos describen. Hemos construido un mundo de riqueza sibarita para unos pocos y una pobreza calcuteana para una clase inferior en aumento. El hecho es que vivimos en una cultura desintegradora. Ron Miller lo puso de esta manera: “Nuestra cultura no fomenta lo que es mejor o noble en nuestro espíritu humano. No cultiva la visión, la imaginación, ni la sensibilidad estética o espiritual. Esta no estimula la gentileza, la generosidad, el cuidado o la compasión. Cada vez más a finales del siglo veinte, la visión del mundo económico-tecnocrático-estatista se ha convertido en un monstruoso destructor de lo que es amable y reafirmador de la vida en el alma humana”.

David Orr*
Editorialista Invitado

* Jefe del programa de estudios ambientales del Colegio Oberlin. Editor de educación del periódico *Biología de Conservación*. Sus libros incluyen “Alfabetismo Ecológico y La Tierra en Mente: Sobre la educación, el ambiente y la perspectiva humana”. E-mail: david.orr@oberlin.edu